

SOCIEDAD

## La silvicultura amenaza los restos de las primeras fundiciones vascas

**El 70% de las ferrerías de monte catalogadas en Vizcaya el año pasado ha sufrido graves daños por las explotaciones forestales**

L. A. GÁMEZ l.a.gamez@diario-elcorreo.com/BILBAO

La explotación forestal está borrando del mapa en Vizcaya los restos de las fundiciones en las que se obtuvo el hierro desde la época romana hasta el siglo XIV. Hasta ahora, la mitad de las que se descubrían había resultado afectada por las explotaciones forestales. El año pasado, la situación empeoró. El 70% de las diecinueve ferrerías de monte o 'haizeolak' que el equipo de arqueología del Museo de la Minería del País Vasco catalogó en Vizcaya en 2006 presentaba graves daños causados por la silvicultura. «Se están destruyendo yacimientos constantemente. La situación es alarmante», lamenta el arqueólogo Javier Franco.

«Hace cinco años, se conocían en Vizcaya unas 30 ferrerías de monte. Ahora tenemos unas 120 catalogadas, la inmensa mayoría en Las Encartaciones y la Zona Minera», indica Franco. El equipo que dirige está formado por el técnico ambiental Aitor Uriarte, la geóloga Amaia Méndez y los prospectores Miguel Alonso y Nemesio Freije. Los cinco salen al monte durante todo el año desde 2002 con el objetivo de concluir el censo vizcaíno de estas instalaciones para 2011 y así poder protegerlas.

A simple vista, lo que ha llegado hasta nosotros de las ferrerías son montones de escoria, el desecho de los hornos en los que se calentaba el mineral tostado y triturado. Que casi el 50% de esa escoria sea mineral de hierro prueba lo deficiente del sistema de extracción. «Como aún no conocemos el tipo de mineral usado, no sabemos cuál era su grado de aprovechamiento, pero suponemos que no sería muy superior al 15% ó 20% del hierro contenido en un mineral de gran pureza».

Análisis de carbono 14 de dos muestras de carbones tomadas de sendas ferrerías de Galdames en otras campañas, hechos en la Universidad de Uppsala, han datado una hacia el año 930 y otra alrededor de 1020. Los investigadores vizcaínos esperan que poco a poco las fechaciones de nuevos restos permitan establecer cuándo empezaron a usarse estas instalaciones, cuándo alcanzaron su auge y cuándo entraron en declive.

Vulnerables



La ferrería de monte típica está en un rellano de la ladera -para que la escoria líquida caiga pendiente abajo-, cerca de una zona rica en hierro y de un arroyo, y tiene madera abundante a su alrededor. «El 98% de los yacimientos está a menos de 100 metros de un curso de agua actual y el 2% restante, a unos 200». Los científicos vascos han encontrado algunas fundiciones cerca de arroyos estacionales, lo que les lleva a pensar en que sólo se trabajaba en ellas en invierno.

Los prospectores inspeccionaron el año pasado 58 kilómetros cuadrados de los macizos de Mello y Serantes, y unos 280 kilómetros de los de Sollube, Bizkargi y Lemoatxa. En los dos primeros, encontraron diecisiete nuevas instalaciones, que se sumaron a dos conocidas desde el siglo pasado. Aunque, por su estado de conservación, tres van a figurar como bienes inventariables en el Catálogo de Patrimonio Arqueológico del Gobierno vasco, el 70% de las ferrerías estaba muy deteriorado por la actividad forestal.

«Las zonas a proteger son muy pequeñas y vulnerables, dado el desconocimiento general y la escasa visibilidad de los restos. Los yacimientos más grandes pueden exigir que se valle un cuadrado de 100 a 150 metros de lado, pero lo normal es que sea de 50 metros», apunta Franco. El Ayuntamiento de Sopuerta ha decidido proteger cuatro antiguas fundiciones después de que los responsables municipales comprobaran, en una visita guiada por el

arqueólogo, cómo «el rodillo forestal está pasando por encima del patrimonio cultural vizcaíno». Franco calcula que habrá en la provincia apenas unas 30 ferrerías que merezcan protección.